51 HISTORIAS SIN DEMOSTRAR Y TRES MENTIRAS PROBADAS

Criaturas y Leyendas Castellanas y Leonesas

Teodoro Carabba
Santiago Bellido

editorial PÁRAMO

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 11

BRUJAS Y MANIPULADORES DE LO EXTRAÑO 13
brujas 14
brujas de Villarino de los Aires 16
bruja de Balisa 19
brujas hechiceras 20
lugares de reunión de brujas 22
hechicera mora 25
niños aojados 26
conjuradores de tempestades 29
anjana 30
paparresolla o paparrasolla 33

CRIATURAS LEGENDARIAS 35
belisario 37
trasgos 38
enano de jardín 41
basilisco 42
reñuberos 45
griega 46
angarrones, carochos, birrias, visparras y otros enmascarados 49
zamparrón y la zarrampla 50
gigantes 53
cómo matar un gigante 54
dragones 57
serpiente de siete cabezas 58
náyades 61
sierpe rupiana 62
hombre lobo 65
monstruo de lago curavacas 66

gigante de carpurias 69
alicornio 70
cabra montesina 73

LEYENDAS, CUEVAS Y TESOROS 75
cuevas maravillosas 77
cueva de Salamanca 78
tesoros escondidos 81
mora de la cueva de los castillos 82
tesoro judía de Candamia 85
leyenda del lago de Sanabria 86
laguna de Segoyuela 89
hermano Diego 90
diablo que construyó el acueducto 92
monjes jerónimos de Montamarta 94

ESPÍRITUS, DIABLOS Y OBJETOS SOBRENATURALES 97
espíritu de las aguas 99
espíritu de la luna 100
espíritu de la fragua 103
piedras con espíritu protector 104
noche de difuntos 107
Zaquiel 108
enemiguillos 111
lamia de Lumias 112
diablillos de Sepúlveda 115
diablo chico o matabadajos 116
güeste 119
manona 120
libro diabólico 123
zurrón que canta 124
Cristo de la cepa 127

BIBLIOGRAFÍA 129

INTRODUCCIÓN

Las leyendas y las historias de seres fantásticos resultan probablemente algo innato en el ser humano. No creemos que haya ninguna cultura sin sus propios relatos cargados de elementos inverosímiles. Por lo general son narraciones adaptadas a cada idiosincrasia, a los diferentes tipos de sociedad o de creencias, a sus circunstancias y sus formas de vida.

En ocasiones guardan relación con restos de épocas remotas o con acontecimientos destacados de su historia. Unos describen criaturas imposibles con poderes sobrenaturales o a personas como nosotros pero dotadas de dones especiales. Otras veces surgen para dar explicación a hechos que vienen a romper el discurrir rutinario de los días y que estarían fuera de toda lógica. E incluso los hay que parecen nacidos con la simple voluntad de asustar a los niños e ingenuos. Las tierras castellanas y leonesas atesoran muchos de estos relatos. Sin embargo, no resulta sencillo conocer de dónde vienen. Algunos pueden haber acumulado siglos transmitiéndose de generación en generación asociados a lugares específicos, mientras que en otros se reconoce a personajes históricos cuya fama les ha hecho perdurar en el recuerdo hasta hoy.

La mayoría de ficciones aquí recogidas no fueron transcritas en papel hasta el siglo XX. Muchas son relatos populares que se contaban en las casas en los ratos de ocio. Otras son fruto de temores ancestrales o de desconfianzas entre vecinos. Y no faltan las que pueden rastrearse en textos eruditos y en las novelas y obras de teatro escritos hace tres o cuatro siglos.

Su recogida y divulgación general se debe a unos pocos estudiosos que se han dedicado a escuchar a las gentes de los pueblos que aún recordaban estas historias. Hoy la vida moderna y urbanita ha descubierto modos de divertirse que han anulado casi por completo las ocasiones para transmitir boca a boca estas narraciones fabulosas, siendo sustituidas por las películas y las series de televisión, que reflejan un espíritu global muy alejado de la cultura propia de estas tierras. Cuando se ha perdido la vida tradicional, no solo se han abandonado oficios, casas o tierras, sino también las creencias y los comportamientos, la memoria y buena parte del antiguo espíritu de las gentes.

Afortunadamente algunos recuerdos han sido recolectados y la cosecha guardada en graneros de papel. Así podemos llegar a ellos aunque los paisanos hayan ido muriendo, abandonando los pueblos y olvidando sus raíces. Puede que a muchos les parezcan anécdotas sin sentido o cuentos para niños, pero hubo un tiempo, antes de que hubiese que razonar todo, en que había verdades que no necesitaban explicación. No eran meras patrañas.

Todos sabían que eran hechos ciertos porque conocían casos en los que se aplicaban a la vida real o porque así se había transmitido desde antes de sus abuelos. Y en tiempos en los que el criterio de autoridad era lo que valía, los ancianos estaban muy bien considerados.

En este sentido eran elementos tan verídicos y aceptados que el testimonio de Julio Caro Baroja resulta sumamente iluminador. Cuenta en una de sus obras que en los años treinta del siglo XX conoció a gente diversa en pueblos de la sierra de Guadarrama y en Vera de Bidasoa que había vivido experiencias extrañas que ellos justificaban con determinación solo por la intervención de fuerzas mágicas.

Estos fenómenos sobrenaturales ahora pueden resultar irrisorios, pero hace años tenían encaje en rituales y costumbres de muchas localidades. Nuestro actual pragmatismo nos hace despreciarlos, pero seguramente eso no nos hace más sabios que nuestros antepasados y quizás tampoco más felices. Los recuperamos en estas páginas con la esperanza de que iluminen un poco la vida de aquellas personas que aún conservan intacta la sensibilidad hacia los valores del pasado.

Debemos advertir en estas líneas iniciales que, quizás como un simple divertimento o quizás movidos por fuerzas que no podemos controlar, hemos incluido entre las páginas que siguen tres portentos de invención propia. Aunque dado el desconocimiento general de estas fuerzas llenas de misterio, podrían no ser meros embustes, sino tan solo recuerdos perdidos que nos han sido revelados de forma inopinada.

BRUJAS Y MANIPULADORES DE LO EXTRAÑO

Brujas

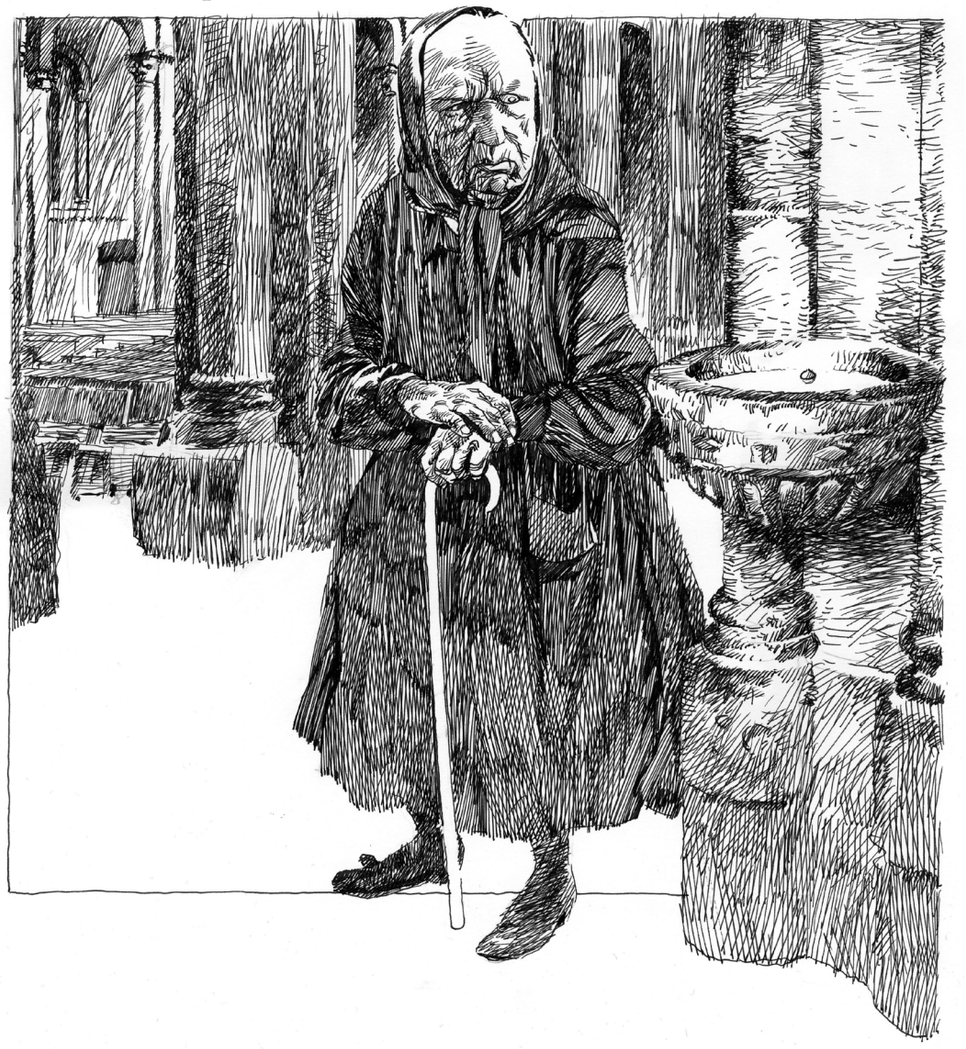
Los testimonios de la existencia de brujas se pueden encontrar en épocas y lugares muy variados, aunque no siempre corresponden a personajes similares. La cultura occidental suele identificarlas con mujeres malvadas que poseen poderes mágicos obtenidos del diablo. Entre los siglos XIII y XVIII muchos textos normativos, eclesiásticos y literarios aluden a ellas como gentes que recogen partes del cuerpo de muertos y hierbas para preparar hechizos y conjuros con los que causar males.

Dentro de tal visión, la ocupación principal de estas mujeres es la de malograr bestias o personas, además de colarse en los lugares donde no se las espera para hacer alguna maldad. Para ello es habitual que se oculten bajo la apariencia de perro o gato, aunque a veces también con aspecto de mula, vaca o cabra. Cuentan también con una habilidad notable en el arte de adivinar a través de hacer bailar un cedazo.

Julio Caro Baroja recoge el relato de un suceso de las primeras décadas del siglo XX que le contó una muchacha que trabajaba en su casa. Decía que en Rebollar (León), su pueblo, tenían una cerda muy hermosa que enfermó a raíz de una disputa con una vecina y dejó de tener leche con la que alimentar a sus crías. La vecina se había ganado fama de bruja y entendieron pronto que había hechizado al animal. Consultaron a otra vecina que sabía de estas cosas y les prestó un collar de cuentas azules del que colgaban unos Evangelios. Se lo pusieron a la cerda y así se rompió el embrujo, volviendo a tener leche.

Luis Cortés comenta que en muchos pueblos zamoranos (Sanabria, Sayago, Aliste, valles del Tera y Vidriales y otras comarcas) existen testimonios abundantes de la existencia de brujas. Su acción se circunscribe, por lo general, como en el caso anterior, a echar mal de ojo a los animales. El remedio mencionado por Luis Cortés es llevar a la cuadra un trozo de pieza del ara del altar o, más sencillo, pedir al cura la estola. En otras ocasiones se les ponen nóminas a los animales maldecidos, un amuleto donde están escritos nombres de santos.

Para identificar a las brujas dicen en el Páramo leonés que hay que echar un garbanzo en la pila del agua bendita de la iglesia. Cuando se hace esto, la bruja saldrá la última del templo.

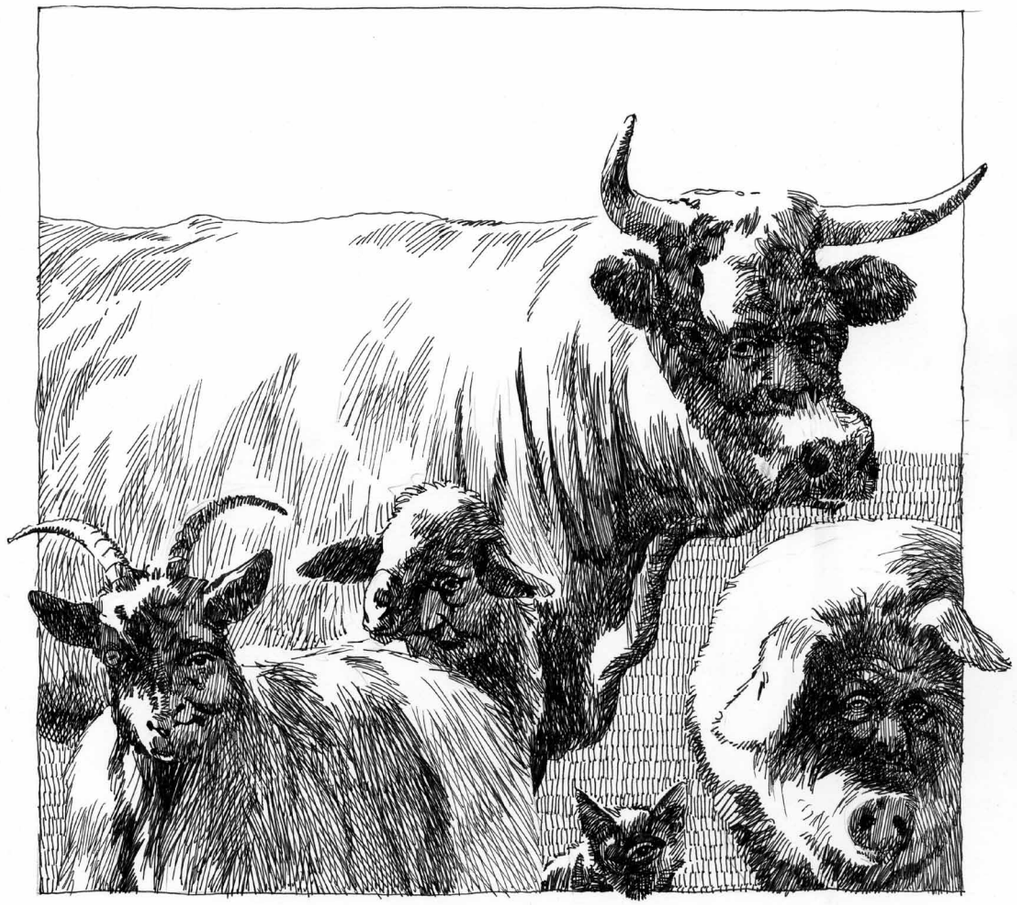


Brujas de Villarino de los Aires

Este pueblo es bien conocido por sus brujas, mujeres que los vecinos describen como pobres viejas, encorvadas y feas, que visten siempre de negro y tienen el pelo blanco. Algunas cuentan con la ayuda de hombres, a los que denominan "zánganos". A aquellas que eran identificadas, no se les permitía besar a los niños ni se las dejaba entrar en las casas ni en los corrales para evitar su maleficio. Se las podía reconocer si desaparecían de la iglesia cuando el cura levantaba el cáliz, y también cuando el misal quedaba abierto tras la misa, porque no podían salir de la iglesia.

Se transformaban en animales para enterarse de todo lo que hacían los vecinos, y también se podían convertir en polvaredas. Entre los perjuicios que provocaban estaba estropear la matanza o el queso y que fracasasen determinados trabajos. Se cuenta que a un panadero una bruja con forma de gato le llenaba la masa de tierra y a una familia le robaba peces de la cena. Pero en una ocasión, le dieron al gato con un garrote y en otra le clavaron un tenedor, con el resultado de que al día siguiente la bruja apareció molida y con el brazo vendado por el daño que le habían hecho.

Aquí, como en otros lugares, creen que las brujas traspasan al morir sus poderes estrechando la mano de la persona a quien se los dan. De hecho, muchos procuran no acercarse a las que lo son cuando están en el lecho de muerte, para evitar que les transmitan su don.



BRUJA DE BALISA

Hace siglos vivía en Balisa (Segovia) una bruja especialmente malvada y de enormes poderes, que tenía atemorizada a la gente del pueblo. Solo salía por las noches a hacer desaguisados, permaneciendo durante el día escondida bajo tierra en las afueras de la localidad. Una de las cosas que más le divertía era destrozar los viñedos.

Pero los vecinos se cansaron de aguantarla y determinaron colocar la roca más grande que encontraran en la boca del agujero que la servía de refugio. De este modo consiguieron que no pudiera salir más de allí, pero además para acabar con su magia coronaron la piedra con una cruz. Todavía hoy se conserva la piedra, a la que los paisanos llaman "El Botón".

BRUJAS HECHICERAS

La literatura del Siglo de Oro está llena de ellas, pero no existe alcahueta y bruja más famosa que la Celestina salmantina. Su dominio de las hierbas, huesos y piedras le permitía controlar la magia amorosa y erótica. Su historial, según Sempronio, incluye más de cinco mil virgos "hechos y deshechos" por su autoridad en la ciudad de Salamanca. Teniendo en cuenta que la población total debía rondar los 20.000 habitantes, puede deducirse que hubo de ser un personaje bien conocido.

Su pequeña casa, medio caída, se situaba cerca de las Tenerías, en la cuesta del río, y estaba mejor dotada que una botica conventual, como demuestra su descripción: "En su casa hacía perfumes, falsaba estoraques, mejuí, animes, ámbar, algalia, polvillos, almizcles, mosquetes. Tenía una cámara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de alambre, de estaño, hechos de mil facciones. Hacía solimán, afeite cocido, argentadas, bujelladas, cerillas, llanillas, unturillas, lustres, lucentores, clarimentes, albaliños y otras aguas de rostro, de rasuras de gamones, de cortezas de espantalobos, de taraguntia, de hieles, de agraz, de mosto, de estiladas y azucaradas. (...) Hacía lejías para enrubiar, de sarmientos, de carrasca, de centeno, de marrubios, con salitre, con alumbre y milifolía y otras diversas cosas. Y los untos y mantecas que tenía es hastío de decir: de vaca, de oso, de caballos y de camellos, de culebra y de conejo, de ballena, de garza y de alcaraván y de gamo y de gato montés y de tejón, de ardilla, de erizo, de nutria.

Aparejos para baños, esto es una maravilla, de las hierbas y raíces que tenía en el techo de su casa colgadas: manzanilla y romero, malvaviscos, culantrillo, coronillas, flor de sauco y de mostaza, espliego y laurel blanco, tortarrosa y gramonilla, flor salvaje y higueruela, pico de oro y hoja tinta. (...) Esto de los virgos, unos hacía de vejiga y otros curaba de punto. Tenía en un tabladillo, en una cajuela pintada, unas agujas delgadas de pellejeros y hilos de seda encerados y colgadas allí raíces de hojaplasma y fuste sanguino, cebolla albarrana y cepacaballo. Hacía con esto maravillas; que, cuando vino por aquí el embajador francés, tres veces vendió por virgen una criada que tenía.

Y en otro apartado tenía para remediar amores y para se querer bien. Tenía huesos de corazón de ciervo, lengua de víbora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisca, guija marina, soga de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pie de tejo, granos de helecho, la piedra del nido del águila y otras mil cosas. Venían a ella muchos hombres y mujeres y a unos demandaba el pan do mordían; a otros, de su ropa; a otros, de sus cabellos; a otros, pintaba en la palma letras con azafrán; a otros, con bermellón; a otros, daba unos corazones de cera, llenos de agujas quebradas y otras cosas en barro y en plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaba figuras, decía palabras en tierra."

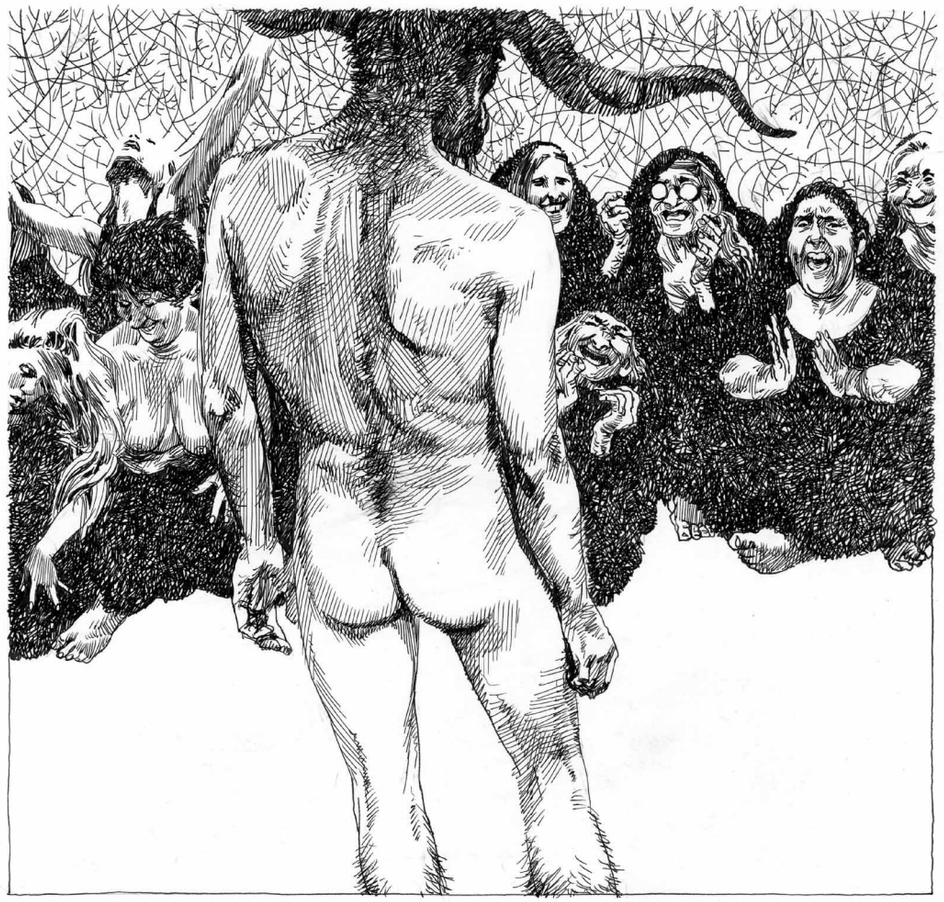
Lugares de reunión de brujas

Como hemos visto, no faltaron brujas por estas tierras. Se dice que se juntan en lugares retirados en torno a un espino bajo la presidencia del Diablo, que adopta la forma de un cabrón humanizado. Para llegar allí desde sus casas, dispersas por una amplia región, habían de emprender un viaje que, gracias a sus artes, recorrían en unos pocos segundos.

El viaje no es un paseo corriente, sino un vuelo mágico que hacen embadurnándose bien la cara con un potingue extraño, agarrando su escoba y pronunciando un conjuro que dice: "sin Dios y sin Santa María, por la chimenea arriba; por encima de nogales, por encima de zarzales, a los arenales de Sevilla". O "En Zarapayas, por debajo de nogales y por encima de zarzales". Las de Cansoles se ponían el ungüento negro en la cara, manos, pies y el ombligo y la fórmula mágica que usaban era "Por encima de zarzas y espinos, a bailar al campo de Cansoles".

Las brujas de la montaña y de buena parte del norte peninsular se reunían en una laguna de la localidad de Cernégula, en Burgos, las de Riaño acudían al campo de Cansoles, junto a Guardo, mientras que las de Soria se encontraban en los campos de Barahona.

Cuenta Luis Cortés que Villarino de los Aires (Salamanca) es lugar pródigo en brujas, que celebran sus aquelarres en el valle Zarapayas, al norte del pueblo, cerca de la unión del Tormes y el Duero. La noche del viernes al sábado acuden a sus reuniones todas las de Las Arribes y Sayago. Hay vecinos que las han visto allí bailando. Y se cuenta que una de las brujas fue seguida por su marido una de esas noches y se encontró con que bailaban y bebían vino y después pasaban a besar el culo al diablo. También era una parte importante de esas reuniones que las brujas enumeraran las fechorías que habían cometido.



Hechicera mora

En Burgos se cuenta la historia de un rey que, hace muchos siglos, fue a la guerra y su esposa, con el hijo de ambos, quedó esperando su regreso sin salir de una galería del palacio. Desde allí veía una fuente donde iban las mujeres a coger el agua. Le llamó la atención una mora negra que siempre rompía el cántaro cuando llegaba hasta allí. Mandó llamarla y resultó ser una hechicera que le metió un agujón encantado en el pelo, convirtiéndola así en paloma.

La mora se vistió con la ropa de la reina y esperó al marido. Cuando este volvió, extrañó a su mujer, pero hubo de aceptar a la falsa reina. Al cabo de unos días la paloma encantada llegó al jardín y habló con el hortelano preguntándole por el rey y su hijo. El sirviente se lo contó al rey que, intrigado, la hizo capturar. Cuando la cogió, el niño notó un bulto en la cabeza de la paloma y el rey sacó el agujón, rompiéndose el hechizo.

A la malvada mora la emparedaron en castigo por su trapacería.

NIÑOS AOJADOS

Una de las víctimas más comunes del "mal de ojo" son los niños. Entre las causas que se aducen para este conjuro se encuentran la envidia, el odio, la venganza o los celos, pero también el halago y los mimos excesivos hacia los niños.

Una vez bajo el influjo de esta maldición, los niños enflaquecían, caían en la tristeza y la apatía, y podían contraer enfermedades que les provocaban la muerte. Se pensaba que era incluso posible el aojamiento de los fetos, antes de nacer. Las brujas podían infundir este mal con su mirada, pero también podía llegar a través de la mirada de las comadrejas, de los tuertos, de gitanas y en general de cualquier persona envidiosa, especialmente si son mujeres viejas.

En el Bierzo se dice que cuando una persona te lanza una de estas maldiciones, es necesario aguantarle la mirada y de este modo todo el mal que te envía, vuelve a la persona que lo lanzó. El remedio más sencillo es proteger a las criaturas de esta amenaza con una cédula de tela bendecida o un escapulario, en cuyo interior se colocan algunos salmos y oraciones. En otras ocasiones se recurre a llevar colgado del cuello un amuleto de cristal de roca, coral o azabache con forma de higa.

Una vez enfermo, en la Cabrera se curaba a los niños poniéndolos a aspirar el humo de una hoguera durante un rato. Otra opción era llevar al niño a un cruce de caminos en el monte y allí esperar a que pasara algún caminante, que debía saltar por encima del niño para que sanase.

Conjuradores de tempestades

En la Edad Moderna existían conjuradores de nubes y tempestades, siendo bien pagados en muchos pueblos para rechazar la amenaza del pedrisco y las tormentas de verano dentro de su término municipal. En Palencia eran conocidos como nubleros.

Se dice que sus poderes les permitían jugar con las nubes a su voluntad, conduciéndolas a los lugares que quisieran. Algunos eran sacerdotes, pero no faltaban quienes sin esta condición recurrían a antiguas fórmulas no cristianas. Para epatar a los paisanos no era raro que utilizasen frases en latín y griego o formasen trabalenguas que simulaban tales lenguas. Una referencia fundamental es el *Libro de conjuros* de Pedro Ximenez, de 1738, bien surtido de latinajos.

En la localidad de Cuenca de Campos (Valladolid) aún se conserva la tradición de la "Torre del Conjuradero", en un pequeño alto a las afueras del pueblo. Desde este lugar elevado que domina todo el territorio circundante se desarrollaban los ritos para espantar las tormentas. Otros conjuraderos se pueden encontrar en Cozuelos de Ojeda (Palencia), en Poza de la Sal y en Villegas (Burgos).

Anjana

Una antigua maestra, Jovita Coloma, recoge varias historias de las anjanas palentinas, una especie de bruja que ayuda a los campesinos y a la gente pobre y castiga a las malas personas.

Uno de sus relatos es sobre un leñador que, yendo a cortar leña al bosque, al dar el primer hachazo, oyó quejarse al árbol. Sorprendido, dejó su labor y la voz le dijo que era una doncella encantada que estaba dentro del árbol y que para romper su hechizo necesitaba que fuera al remanso de un río cercano y llamase a la anjana que allí tenía su morada dando con un palo en el agua. Animado por las riquezas que le prometió la doncella del árbol, fue al remanso. Salió la anjana y le contó lo que tenía que hacer: "en una cueva entrarás y anda que te andarás, una flor roja encontrarás y así la desencantarás". Entró en la cueva, que estaba cercana, y anduvo por ella un día y una noche sin encontrar la flor. Empezó a desesperar, pero la promesa del tesoro le hizo continuar buscando. Pasaron varios días y no llegaba a ninguna parte, aunque no sentía hambre ni sed pese al paso del tiempo. Finalmente encontró la flor y pudo salir, loco de alegría.

Lo primero que hizo fue dirigirse a casa de sus padres, pero no estaban en ella y su dueño no le conocía ni a él ni a las personas de las que le hablaba. Perplejo, fue a casa de su novia y tampoco le conocían ni le recordaba nadie de los que se encontraba. Asustado, acudió a ver a la anjana al remanso, que le dijo: "Bien lo penaste, bien lo penaste por una doncella a quien olvidaste". En realidad, aunque él no era consciente, habían transcurrido cien años.

Todo había sido un castigo que le infligió la anjana porque era un avaricioso que había dejado a su novia pobre para prometerse con una chica rica.